



EL EDEN DEL SUPOSITORIO

(Entrega primera o introducción)

Pues bien, el supositorio es un preparado de pasta en forma cónica, que se introduce en el recto con ayuda del dedo que a uno le dé más rabia. Al menos, eso pensamos Casares y yo. Porque la Real Academia de la Lengua, cuando se pone a pontificar sobre el supositorio, dice que en realidad es una cala para facilitar la evacuación del vientre. Vamos, que se trata de un artefacto misterioso, y la doctrina no acaba en ponerse de acuerdo. Pero de lo que no hay duda es de que un supositorio es un supositorio. Escuetamente, eso. Tal y como suena. Y usted que lo disfrute.

Y ahora me llena de alegría poder comunicar a la afición que puede dormir tranquila. Así es. Los supositorios españoles siguen siendo los mejores. No hay quien los iguale. Cosa fina el supositorio nacional. Y con una gama y un despliegue sencillamente fantásticos. Nuestros supositorios son los más guapos, los de tipo más serrano y los que más satisfacciones han dado a nuestro comercio interior. Desde los tiempos de Don Pelayo (que puso de moda en Covadonga la balística medicinal), hasta los comuneros (que descubrieron que además de aperitivo, los supositorios servían para suavizar el ano), ningún español titubeó un momento a la hora de man-

tener bien alto el pabellón del supositorio nacional. Y ahí está. Y así nos fue legado. Y nos continúe apoyando la fe y la continencia para preservarlo de la comunidad internacional, que, la verdad por delante y ante todo, no tiene ni zorra idea de lo que es un supositorio de calidad, un supositorio «comme il faut».

Se me llenan los ojos de llanto al escribir estas delicadas y patrióticas aseveraciones. Se me encoge el corazón y se me abren las carnes. El orgullo me invade y me rebasa, la admiración me ocupa el alma de nardo del árabe español. Sí, españoles todos, somos la raza elegida, somos los artesanos insignes que la Historia maltrató; somos lo que somos. Y que dure. Habitamos la tierra de la felicidad, de la justicia victoriosa y de la castidad. Eso por lo menos. Habitamos el eden del supositorio. Conmovedor, hermoso, distinto, democrático, ¿verdad que sí? Y que no falten anos maníacos y apologetas, pues mientras háylos, habrá decencia, progreso y turismo. Que a nadie le falte su supositorio, esa imprescindible influencia interpretativa analgésica de las virtudes comunes. Cálcese por el recto la psicología de clase, y sea bien venido a este paraíso.

(Esto sigue, y a fondo.)
JIMMY CORSO



NAVIDAD PARA TODOS

HOY: SIETESE A LA MESA DE CIERTOS POLITICOS

¡¡¡Riiiiiiiiing!!!

EMPLEADA DEL HOGAR.— Buenas.

POBRE.—Buenas. Yo venía a ver al señor Político.

EMPLEADA DEL HOGAR.— Imposible. El señor me tiene dicho que para casos como el suyo les dé las señas de Carítas.

POLITICO.—¡Pero Benita! ¿cómo estás impidiendo la entrada a ese señor, no ves que se trata del pobre que nos ha correspondido para sentar a la mesa? Pase, pase, acaba usted de tomar posesión de su casa.

POBRE.—Muy agradecido.

POLITICO.—No hay de qué. Sentar un pobre a nuestra mesa en estas fechas cada año, es un deber y una muestra palpable de la unidad entre los hombres y las tierras.

POBRE.—Es bonito, incluso se podría ampliar a algún día más.

POLITICO.—Bueno, para eso se requeriría un Proyecto de Ley, y ya sabe usted que esas cosas van muy lentas. Ahora, si se siente usted en un aprieto, le puedo dar una tarjeta para Carítas.

POBRE.—No se moleste, lo mío es aprieto crónico.

POLITICO.—A propósito, me han dicho que usted controla a numerosos pobres.

POBRE.—Bueno, tengo algunos amiguets.

POLITICO.—Bien, de eso hablaremos después de la cena. Como usted sabrá, yo

me presento a las próximas elecciones de cabezas.

POBRE.—Hace usted muy bien.

POLITICO.—Ahora, eso sí: pienso empezar la campaña después de Navidad. Estas fechas son sagradas. Yo no soy como esos del Colegio de Abogados, que aprovechan fechas tan señaladas para comenzar el jaleo, solidarizarse y politizar las cosas.

POBRE.—El Antonio dice que también ustedes se aprovechan de los veranos para subir los transportes.

POLITICO.—Eso se hace con el único fin de evitar nervios a los estudiantes, que ya sabe usted cómo se ponen.

POBRE.—Se lo diré al Antonio.

POLITICO.—Y de paso dígame que me presente.

POBRE.—Bueno.

POLITICO.—Si le parece, puede usted ir cenando con Benita. Yo, en cuanto termine los tres discursos de apertura a Europa, que tengo para mañana, me acercaré a tomar una copa en la cocina con usted. Las cocinas son el lugar del futuro; debemos abrirnos a las cocinas del mundo si realmente queremos vincular al hombre del trabajo a nuestra gestión de colonización del pensamiento.

POBRE.—¿Le importaría señalarme la puerta de la cocina?

SIR THOMAS

(Próxima semana: «Noche de Reyes».)

